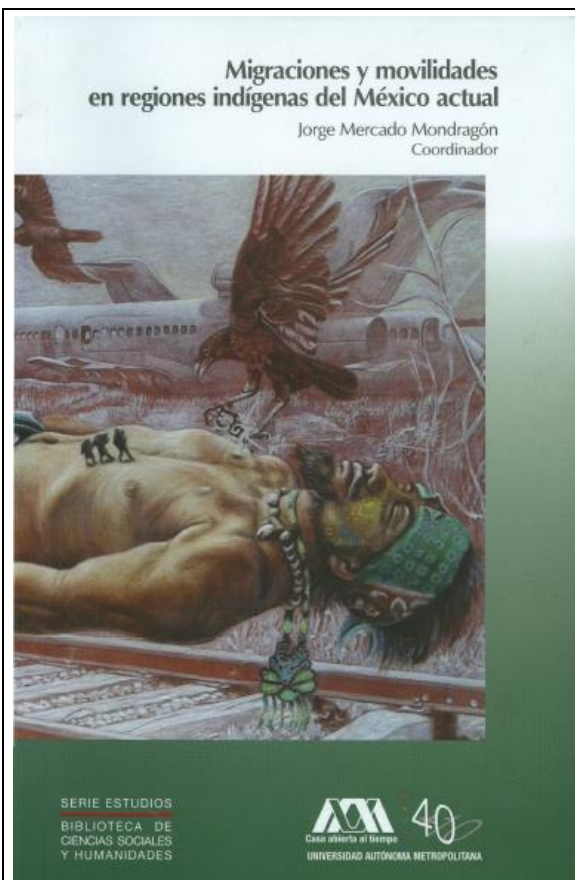


DOI del capítulo: <https://doi.org/10.24275/uama.15.11510>



Jorge Mercado Mondragón

ORCID: [0000-0002-3996-4486](https://orcid.org/0000-0002-3996-4486)

Introducción general

[del libro Migraciones y movilidades en regiones indígenas del México actual].

Páginas 11-35

En:

Migraciones y movilidades en regiones indígenas del México actual / Jorge Mercado Mondragón, coordinador. México, D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, 2014. (Biblioteca de Ciencias Sociales y Humanidades. Colección Sociología. Serie estudios)

ISBN 978-607-28-0265-0

Universidad
Autónoma
Metropolitana
Casa abierta al tiempo **Azcapotzalco**



CSH División
de Ciencias
Sociales y
Humanidades



Universidad Autónoma Metropolitana
Unidad Azcapotzalco

<https://www.azc.uam.mx/>

División de
Ciencias Sociales y Humanidades

<https://digitaldcsh.azc.uam.mx/>

Departamento de Sociología

<https://sociologia.azc.uam.mx/>



Excepto si se señala otra cosa, la licencia del ítem se describe como
Atribución-NoComercial-SinDerivadas

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

Introducción general

El presente libro tiene como objetivo general describir por medio de diversos estudios de caso, la movilidad y la migración internacional de comunidades indígenas, las formas específicas que ésta adquiere en algunas entidades del estado de Veracruz, Hidalgo, Oaxaca y Sinaloa, así como las repercusiones de los procesos migratorios para los habitantes indígenas de esas localidades. A partir de investigaciones empíricas, los y las autoras destacan que si bien los estados de Veracruz e Hidalgo, que se han caracterizado como de migración “emergente”, en realidad en ellos existen procesos migratorios de larga data. Los estudios que componen el presente libro, presentan diversas temáticas que aportan al estudio de las movilidades y la migración internacional “emergente”, dado que en estos espacios se están generados fenómenos propios y específicos, en contraparte con las de migración internacional tradicional en zonas indígenas. En ese sentido, hay que señalar que para el análisis de la movilidad de la población indígena es importante destacar que, si bien es cierto que la migración internacional indígena no es nueva, y que en el estado de Oaxaca existen migrantes internacionales que datan del programa bracero (Mercado, 1988), en los estados caracterizados como de migración internacional “emergente” dichos flujos se han acelerado de manera importante, como lo muestran el artículo referido a la caracterización de la migración internacional indígena y algunos de los estudios de caso del presente libro.

Es importante señalar lo documentado por la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), en el sentido de que la población que habla lengua indígena creció en términos absolutos del año 1970 hasta el 2000; sin embargo para el 2005 dicha población decrece en términos absolutos, lo que puede ser resultado de la migración internacional. Específicamente la CDI señala que la población indígena con edad de 10 a 24 años disminuye en el lapso de tiempo que se señaló anteriormente. Dicho organismo atribuye la posibilidad de que este hecho se explique o pueda ser producto de la migración (CDI. Indicadores, 2006). Por lo anterior, se hace indispensable realizar estudios sobre la movilidad y la migración indígena como los que propone el presente libro.

En relación con la antigüedad de la migración internacional indígena es importante referir a Weber (2008), quien señala que hasta hace muy poco no había un padrón histórico en relación con la participación de los indígenas en la migración internacional. De hecho esta autora plantea que la migración indígena es tan antigua y se remonta a finales del siglo XIX. Sin embargo, los registros históricos no consignaban la pertenencia étnica de los migrantes pues se referían a ellos como “mexicanos” y no como indígenas. Aunado a lo anterior, indica la autora, predominaba la idea de que la cultura indígena era permanente e inamovible y, por otro lado, la tendencia a definir lo rural e indígena como “campesino” sin referirse a la especificidad indígena. Ese hecho invisibilizaba la presencia étnica en los análisis sobre migración internacional, debido al exacerbado nacionalismo mexicano donde lo indígena era exaltado solo en las vitrinas de los museos.

Integrar la participación de los indígenas en el análisis de la migración internacional, cambiaría la comprensión histórica de la migración, así como de los propios pueblos indios (Weber, 2008: 123). Martha Judith Sánchez (2005) recuerda que, a la par de lo anterior, se deben integrar a los estudios de migración internacional indígena las “características comuni-

tarias” del entramado complejo que supone el estudio de la migración internacional indígena.

Por su parte, Laura Velasco revela con claridad el problema por el cual el estudio de las movilidades o de la migración internacional no ha sido tan estudiado y tampoco ha generado debate entre los mexicanos:

Dado que la migración desde muy temprano se definió como laboral de poca calificación, el componente de clase se dio por sentado. Sin embargo, no fue tan claro su componente étnico, tal vez porque en el contexto de la construcción del nacionalismo mexicano pareció inviable problematizar tal diferencia étnica, suponiendo que quedaba oscurecida una vez cruzada la frontera mexicana. (Velasco, 2008: 5).

En todo caso, señala la autora, hay evidencias sustanciales y contundentes de que la migración en nuestro país es y ha sido fundamentalmente una migración multiétnica. (Velasco, 2008: 9).

Prueba de que la migración internacional indígena crece de manera cotidiana en los estados con población indígena y caracterizados como de migración “emergente” es el constante envío de remesas como por ejemplo el estado de Chiapas, que ha superado por conceptos del monto de recursos enviados a entidades de gran tradición migratoria como los estados de Zacatecas y San Luis Potosí, lo anterior en 2005. Asimismo, es importante señalar que la región sur-sureste de nuestro país concentra la quinta parte de las remesas enviadas a México desde Estados Unidos, destacándose el estado de Veracruz (CDI. Indicadores, 2006).

Otro elemento que constata la idea anterior es el acelerado proceso migratorio en el estado de Hidalgo, que presenta una intensidad migratoria que supera la media nacional, y ¿qué decir de Veracruz? cuyos migrantes indígenas llegan incluso a Canadá, repercutiendo en la internacionalización de los espacios de trabajo en la región indígena del Totonacapan,

en la redefinición de expectativas entre los hombres adultos y jóvenes, lo que ha ocasionado impactos y aceleración de procesos socioculturales.

Tanto en Veracruz como en el estado de Hidalgo se habla de la existencia de redes sociales que se han fortalecido con el tiempo favoreciendo o facilitando la migración internacional. Al respecto cabe señalar que otros autores han explicado la migración internacional, basados en lógicas familiares. Específicamente Sebillé plantea que “la migración se inscribe en la mayoría de casos en las lógicas familiares [...] las lógicas migratorias son también el fruto del comportamiento de actores pertenecientes a grupos sociales, donde la familia es uno de los más próximos círculos” (Sebillé, 2013: 6-6).

Otro aspecto importante a referir es el que tiene que ver con la agricultura en las comunidades indígenas y su relación con la movilidad y la migración. Al respecto, destaco que en las décadas de los ochenta y noventa del siglo pasado, el Estado mexicano llevó a cabo sendas reformas legales que afectaron gravemente al desarrollo de la agricultura tradicional de los pueblos originarios. Con el Tratado de Libre Comercio de América del Norte se dio la apertura de las fronteras y se importa libremente maíz barato de Estados Unidos, se eliminan los precios de garantía, se da por terminada la Reforma Agraria y se introducen modificaciones draconianas a las leyes de la propiedad de la tierra. Lo anterior, aceleró la migración y movilidad de la población, tanto interna como internacional. De hecho Fox y Rivera-Salgado recuerdan que el modelo económico de nuestro país no deja espacios para que las comunidades indígenas se puedan desarrollar sobre todo a partir de la puesta en marcha del Tratado de Libre Comercio (Fox y Rivera-Salgado, 2004). Llamam la atención sobre la migración a las grandes ciudades del país en particular la Ciudad de México. Asimismo, estos autores señalan que la población de los pueblos originarios está excluida, como indígenas y como migrantes,

tanto en México como en Estados Unidos (Fox y Rivera-Salgado, 2004).

Los artículos que aquí se exponen, parten en lo general de una idea que fue expuesta para la migración interna en nuestro país y que se dirigía principalmente a las ciudades. Wayne A. Cornelius señala que:

De hecho, podría argumentarse que los estudios de nivel "micro" han sido esenciales para avanzar en la comprensión de las actitudes y comportamientos [...] de los migrantes de las ciudades, puesto que la mayoría de las generalizaciones sobre este tema obtenidas por los estudios macroscópicos comparativas han tenido poco poder explicativo y predictivo (Wayne A Cornelius, 1980: 13).

Así, los trabajos que componen el presente libro plantean que no es en sí la propuesta macroscópica la que debe imperar en la mayoría de los estudios al respecto de la movilidad y la migración, tanto nacional como internacional, pues como señala Cornelius, este tipo de estudios han tenido poco poder explicativo. De hecho, la pretensión de querer generalizar los estudios de tipo micro o situacionistas de zonas indígenas que presentan migración internacional, encuentra límites importantes en el intento de querer extender los resultados a otras zonas con situaciones similares, pues descontextualiza, tanto a los sujetos sociales, como a los elementos que conforman la etnicidad.

Los textos que conforman el libro avanzan en la forma de comprender que la manera adecuada de estudiar u observar de forma académica el problema y el fenómeno de la migración, debe ayudar y esclarecer la vida de los migrantes, en el marco de un análisis fundamentalmente microsociológico. El manejar los estudios sobre movilidad de manera generalizada no explica a conciencia los avances al respecto. Hay estados, comunidades indígenas y pueblos originarios que destacan por su permanente cambio al recibir las alteraciones inherentes a la movilidad y la migración internacional de sus propios

oriundos. Dichos cambios deben de ser analizados en el ámbito microsociológico, pues como refiere Wayne A. Cornelius, los estudios micro son fundamentales para la comprensión de las modificaciones de las actitudes y comportamientos políticos (y agregaríamos también) en el ámbito de la etnicidad.

Hay otra idea central en la sociología de las migraciones que nos parece pertinente destacar a la luz de los artículos aquí compilados: “No se puede hacer la sociología de la inmigración sin esbozar, al mismo tiempo y de una vez, una sociología de la emigración; pues inmigración aquí y emigración allá son dos caras indisociables de una misma realidad, que no pueden explicarse la una sin la otra” (Sayad, 2010: 19). La idea anteriormente expuesta por Sayad es esencial para el entendimiento de nuestro libro. Además, otro eje de análisis de los trabajos aquí reunidos, es tomar en consideración el papel que desempeñan en la vida cotidiana los migrantes, en el tejido social y político donde están insertos, pues como lo ha señalado acertadamente Cornelius: “para explicar adecuadamente las actitudes y comportamientos de los migrantes debemos considerarlos como personas que desempeñan ciertos papeles en los sistemas sociales y políticos existentes” (Wayne A. Cornelius, 1980: 15).

En relación con esto último, es importante señalar dos ideas desarrolladas por Fox y Rivera sobre “las nuevas identidades étnicas” que surgen del proceso de migración de los indígenas (oaxaqueños) a Estados Unidos, éstas possibilitaron la oportunidad para poder desarrollar acciones colectivas por medio del surgimiento de diversas asociaciones cívicas, políticas y culturales y, en resumen, de una “organización panétnica”. Aunque estos mismos autores reconocen que:

Es importante señalar que solamente algunos migrantes han formado comunidades satélites en Estados Unidos, que es un requisito clave para organizarse sobre la base del pueblo de origen, y son menos aún los que han forma-

do organizaciones étnicas, regionales o panétnicas (Fox y Rivera-Salgado, 2004: 15).

Por otro lado, estos autores señalan que los migrantes indígenas deben de ser analizados fundamentalmente como actores sociales “y no como víctimas pasivas o como flujos sin rostros de masas amorfas” (Fox y Rivera-Salgado, 2004: 20). De hecho, estos autores proponen los conceptos de ciudadanía translocal y comunidad desterritorializada para referirse a la participación comunitaria que tiene lugar fuera de los límites de la comunidad de donde son originarios los migrantes, así como en los diversos lugares de destino de los indígenas emigrantes (Paris, 2012: 20).

Los trabajos aquí reunidos analizan cuidadosamente las características comunitarias esenciales de los pueblos originarios a los que pertenecen, así como las modificaciones o alteraciones, positivas y negativas, generadas en su entorno y sus interacciones como consecuencia de la movilidad y la migración internacional, y sugieren integrar el papel del Estado en su rol de procurador del bienestar social.

Por lo anterior, se hace indispensable realizar estudios sobre la movilidad y la migración indígena como los que el presente libro propone. Por ello, éste demuestra con claridad ciertos aspectos de la movilidad que anteriormente no estaban tan explorados. Así, el libro y sus investigadores intentan explicar más a fondo el tema de la migración de comunidades indígenas, pues como lo recuerdan puntualmente Hiernaux y Zárate:

Es evidente que estamos frente a un caso muy claro en el cual el migrante se desprendió radicalmente de su lugar de origen: lo anterior debe de ser entendido en el contexto de la época en la cual emigró. Cuando regresa, las autoridades locales consideran que era una obligación haber mantenido el contacto, por lo menos mediante el cumplimiento de obligaciones comunitarias, ya que esto es actualmente lo común. Como lo han demostrado diversos estudios, a

un migrante le pude ser confiado un cargo comunitario, como una mayordomía. De hecho, las costumbres suelen haber evolucionado en el sentido de que se admiten ahora mujeres en cargo antes reservados sólo para los hombres (Hiernaux y Zárate, 2008: 15-16).

Por otro lado, los diversos artículos que aquí se presentan señalan que la migración o movilidad de la población indígena, ya sea interna o internacional, de alguna manera determinan las diversas categorizaciones domésticas, pues como lo recuerda Saldaña Ramírez (2012):

[...] la migración a los distintos nichos migratorios condiciona diferentes configuraciones domésticas. Se considera que en estas configuraciones resultantes intervienen dos factores: por un lado, la relación con el nicho migratorio (con los empleadores y las reglas del mercado del trabajo) y, por otro, los contenidos culturales asociadas al grupo doméstico, es decir, a su ciclo de desarrollo y a las relaciones entre los miembros (Saldaña, 2012: 11).

Por su parte, los artículos del presente libro que abordan el papel de los adultos mayores en hogares indígenas migrantes de la comunidad oaxaqueña de San Juan las Huertas y el de movilidad de mujeres indígenas y trabajo doméstico en Poza Rica, Veracruz, son a todas luces ilustrativos de lo descrito por Saldaña.

Otro ámbito de interés en el presente libro es la cultura y su variación o cambio como producto de los procesos de movilidad o migración, sobre toda la internacional. En ese sentido, entender la cultura como un elemento inamovible o monolítico es pensar los procesos sociales como si estos estuvieran acorazados o blindados, negando el profundo cambio al que están sometidos, dado que la migración en nuestra sociedad contemporánea es un elemento profundamente modificador de las pautas culturales e identitarias. Como lo recuerdan Freyermuth, Meneses y Martínez para el caso chiapaneco, la migración ha cambiado los referentes

identitarios, pues ésta es un elemento de modificación cultural al generar situaciones de reajuste en diferentes niveles: de la percepción de la vida y la cultura; en el ámbito socioeconómico y demográfico, entre otros (Freyermuth, Meneses, Martínez, 2007: 6).

Los documentos que integran este libro no sólo intensifican los estudios de las comunidades indígenas y sus formas de movilidad, tratan también de exponer con claridad el comportamiento de las comunidades indígenas con perfecto apego a sus vidas en comunidad y sus efectos en la migración. De aquí qué el libro debe concientizar al lector del papel que desempeñan las comunidades indígenas, tanto en lo social como en lo político, y sus repercusiones dentro de las conductas de movilidad. En ese sentido, es importante destacar que:

Una de las particularidades de la reflexión sociológica sobre la emigración y sobre la inmigración es que esta reflexión debe ser también y necesariamente una reflexión sobre sí misma: en ningún otro objeto social la sociología está tan vinculada a la sociología de sí misma como en este caso; la sociología de la emigración y de la inmigración son inseparables de esa actitud reflexiva que consiste en preguntarse a propósito de cada aspecto estudiado, por las condiciones sociales que han hecho posible el estudio, es decir, por la constitución del aspecto considerado en objeto de estudio y por los efectos sobre ese mismo aspecto del estudio que se realiza (Sayad, 2010: 20).

Debe haber una correcta observación de aquellos comportamientos que escapan al ojo público y que deben resaltarse, pues son visibles en entidades en las que no se acostumbraba estudiar aquella movilidad o en las que no era estudiada en lo más mínimo.

La migración internacional de las zonas indígenas rurales trastorna los universos socioculturales e identitarios de los grupos domésticos, pues genera transformaciones en los referentes culturales, tanto de los emigrantes al llegar al lu-

gar de destino y entrar en contacto con la cultura del país de acogida, así como de las transformaciones en la cultura y la identidad de la localidad de origen que se genera a la llegada de los migrantes retornados. Como lo recuerda Kearney, la migración genera procesos transnacionales que discuten la fuerza del concepto de cultura (Hiernaux y Zárata, 2008). Estos últimos autores señalan que los territorios locales de origen de los migrantes se encuentran intensamente transfigurados, ya sea por el impacto de las remesas o por las exhortaciones que reciben de sus migrantes desde Estados Unidos.

Por su parte, Laura Velazco plantea que una de las respuestas que se tienen que buscar al estudiar la migración internacional indígena es cómo se han transformado o modificado las identidades étnicas, pues para el caso de los indígenas oaxaqueños estudiados por ella, no se despojan del todo de sus adscripciones étnicas del lugar de origen, en todo caso parece haber una emergencia de identidades étnicas en Estados Unidos (Velazco, 2008).

Por otra parte, Paris Pombo (2012) señala que la migración indígena oaxaqueña ha creado en relativo corto tiempo una “identidad dual” producto de las múltiples y variadas organizaciones políticas, cívicas y sociales; dual, explica la autora, en la medida en que vigoriza la salvaguardia de los derechos y las prácticas colectivas en los lugares de destino de los migrantes y, por otro lado, impulsa “la integración de la comunidad, el intercambio cultural y el flujo binacional de información y de otros recursos” (Paris, 2012: 20).

En todo caso, los estudios del presente libro llaman la atención sobre cómo la intensificación de la migración internacional está modificando la etnicidad o lo étnico en estados como Hidalgo y Veracruz, catalogados como de migración internacional “emergente”, a diferencia de lo ya observado en zonas de migración indígena tradicional, como podría ser la del estado de Oaxaca. En ese sentido, la importancia del

análisis de la migración internacional en esas dos entidades es fundamental, por las formas y lógicas nuevas que inciden en el poder explicativo que pueden ofrecer (con relación a la migración en zonas indignas con migración tradicional, como la de Oaxaca, cuyos aportes teóricos y metodológicos parecen estar dando señales de una situación de saturación teórica).

Es importante señalar que cuando se abordan el estudio de la migración indígena en México, existe una tendencia a explicar el fenómeno acudiendo de manera, ciertamente excesiva, al caso oaxaqueño, sobre todo cuando se trata de explicitar las consecuencias para la etnicidad, ya sea en las zonas de llegada o en las localidades de origen de los (as) migrantes. Esta homogenización explicativa del proceso migratorio indígena en México no permite ver las ricas experiencias migratorias que se generan día con día en zonas de migración internacional indígena diferentes a la oaxaqueña, situación que parece recordar el proceso de homogeneización cultural que los criollos impusieron en México y que los indígenas siguen padeciendo.

Sin afán de restar importancia a los significativos aportes que los (as) estudiosos (as) de la migración internacional del caso Oaxacaliforniano han hecho, es fundamental voltear a ver otras experiencias de la migración internacional en zonas indígenas. Pensamos que no se debe de homologar el estudio de la migración a un solo caso, sobre todo ante el crecimiento de la diversidad de experiencias migratorias internacionales que responden a formas diferentes de ser indígenas en nuestro país. Ni toda la migración internacional indígena se dirige a California, ni todos los indígenas en ese estado de la Unión Americana provienen de Oaxaca. En la actualidad, casi la totalidad de los estados de la Unión Americana cuentan con la presencia de indígenas mexicanos. Por otra parte, existen formas diversas y variadas de ser indígena en México y esta variedad étnica tiene repercusiones en el proceso migratorio; y es justamente esa diversidad la que se tiene que analizar. Sin

lugar a dudas la experiencia oaxaqueña en California destaca por ser de las más estudiadas y de larga data en lo que se conoce en los estudios de migración internacional indígena; no obstante se invita al lector a conocer los casos que se presentan en este libro para observar que hay otro tipo de experiencias migratorias que pueden dar luz a los estudiosos de la migración internacional.

Retomando a Wayne A. Cornelius, se debe concentrar el estudio a nivel micro y no macro, puesto que el objetivo primordial de una investigación referente a las áreas de la migración no puede ser solamente el que esté dirigido a la del caso oaxaqueño, sino que cada una de las propuestas debe encaminarse a su estudio propio considerando que cada una de las regiones es distinta y que ninguna puede ser analizada a la luz de la otra.

Se invita al lector a adentrarse en los artículos de la presente obra y redescubrir una postura distinta, cuyas lógicas y procesos son diferentes al postulado anteriormente, y no por no coincidir con la otra pierden su capacidad de análisis y su capacidad predictiva, sino que ayudan a enriquecerlo.

El presente libro está constituido por artículos que se basan, casi en su totalidad, en investigaciones empíricas, lo que le otorga una significación adicional al estudio de la movilidad y migración internacional en zonas indígenas. Solo uno se basa en investigación bibliográfica y de gabinete. En ese sentido, contribuyen ciertamente de forma diferencial al análisis de la movilidad y la migración indígena y al análisis, por lo general ausente, de las condiciones de los trabajadores agrícolas y al rol que tienen la migración enganchada en las zonas indígenas.

Es importante señalar que cuatro de los (as) autores (as) del presente texto están adscritos al grupo de Sociología Rural del Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco y que los trabajos aquí expuestos se inscriben en el programa de investigación del

grupo titulado: *Efectos económicos, políticos, sociales y culturales de las migraciones*. Registrado en la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la misma Universidad.

ESTRUCTURA DEL LIBRO

El primer trabajo corresponde al artículo de Francis Mestries: *La migración indígena: de la movilidad interestatal a la migración internacional. Un estudio de caso en Acaxochitlán, Hidalgo*. En él el autor analiza las migraciones internas e internacionales en comunidades nahuas de Acaxochitlán en el estado de Hidalgo, por medio de un estudio de caso. El autor refiere que la migración indígena interna e internacional no es un fenómeno nuevo, sin embargo es hasta la década de los ochenta que ésta comienza a masificarse y, por lo tanto, se visibiliza como un fenómeno de las comunidades indígenas. Por otra parte, el autor resalta el hecho de que las migraciones internas e internacionales están intercaladas en el tiempo y fincadas en redes sociales robustas. Específicamente para el estado de Hidalgo, el autor menciona, por un lado, que la tasa de crecimiento social ha decrecido y, por el otro, que la tasa de emigración internacional se duplicó entre 1995 y 2010, colocando a la entidad como la segunda de más alto crecimiento migratorio a Estados Unidos, con una intensidad migratoria por arriba del promedio nacional.

Asimismo, en este trabajo se destaca que las condiciones de extrema pobreza y marginación en las que viven las comunidades indígenas detonan, de alguna manera, la expulsión y migración internacional de la población originaria. En el artículo se recuerda que en la sociología de las migraciones tienen un papel fundamental las regiones migratorias emergentes — como es el caso de la Sierra Madre Oriental Hidalguense —, por el poder explicativo que pueden tener sobre los análisis de las migraciones en las zonas tradicionales.

En la primera parte de este artículo, el autor presenta un horizonte conciso de las migraciones internas indígenas, así

como un estado del arte de la migración internacional, destacando su caracterización, así como las repercusiones sociales y culturales. Enseguida se analizan las migraciones indígenas en el estado de Hidalgo para aterrizar en el estudio de caso, desarrollando un análisis demográfico y social del municipio de Acaxochitlán, para posteriormente explicar el papel de la metodología cualitativa y cuantitativa que se utilizó en la investigación y proporcionar una caracterización detallada de los migrantes internos e intencionales.

Finalmente, el autor destaca lo que él denomina un análisis del “impacto ambivalente y heterogéneo” de la migración internacional en los usos y costumbres comunitarios, así como en la cultura. El autor destaca un hecho importante, pues señala que a pesar de la existencia de cambios en la vestimenta, en la música, en la lengua y en las pautas de consumo “la matriz social y cultural comunitaria se sigue reproduciendo”.

El segundo artículo: *Vida cotidiana, migración y estrategias de sobrevivencia de los adultos mayores de San Juan las Huertas, Tlaxiaco, Oaxaca*, de Lidia Reyes Vásquez, la autora destaca que una de las áreas más empobrecidas de México la encontramos en el ámbito rural. Refiere que la situación del campo mexicano, sobre todo en las zonas sur y suroeste del país es de pobreza y marginación. Los indígenas que habitan en dichos lugares salen porque no hay mayores opciones. Remarca que los productos industrializados están desplazando a los artesanales y gran parte de las unidades domésticas y productivas se encuentran descapitalizadas y el trabajo rural escasea cada vez más. Ante esa situación, señala la autora, los flujos migratorios comienzan a ser más grandes y diversificados, la población de los pueblos originarios migra por la necesidad que tiene de sobrevivir, por las carencias de las comunidades de origen y para mejorar sus condiciones de vida, tanto de los que se van como de los que se quedan.

La contribución de la investigadora tiene como objetivo dar a conocer la manera en que los habitantes de San Juan

las Huertas (comunidad mixteco-oaxaqueña) viven su vida cotidiana y se enfrentan a un reacomodo de la unidad doméstica familiar, destacando que los lazos entre los géneros y las generaciones sufre un reajuste debido a los fuertes flujos migratorios que se intensifican a partir de los años setenta. Dicho reacomodo no los dejan sin estrategias suficientes para seguir reproduciendo su identidad comunitaria, pero sí pone en jaque su sentir en cuanto a qué futuro les depara, sobre todo cuando una gran parte de la población está integrada por adultos mayores.

La investigadora se interroga en relación con el tema central del texto: ¿Cómo incide el fenómeno de la migración en el sentir del adulto mayor cuando éste se va quedando solo al cuidado de la tierra, los niños y la propia identidad comunitaria? ¿Regresarán los hijos y familia extensa a la tierra que los vio nacer? En cuanto a los que se fueron se pregunta: ¿Qué los orilló a dejar el pueblo y migrar buscando nuevos horizontes para tener una mayor posibilidad de reproducción económica para sí mismos y para los que se quedaron? Así, el artículo es un intento por mostrar el sentir del que se queda en el terruño y del que se va, sin dejar de lado que de uno u otro modo éstos últimos siempre regresan al lugar que los vio nacer. Por lo tanto, la contribución al estudio de la migración y de la movilidad indígena se centra en mostrar el impacto que generan los procesos de migración sobre la dinámica cultural de esta comunidad mixteca. En este trabajo se destaca la manera de reactivar un mercado económico local, social y cultural a partir de la conexión entre los que se quedan con los que se van. La autora refiere que los adultos mayores son los principales protagonistas de la reproducción comunitaria y los principios de vida que mantienen los lazos afectivos no sólo con la tierra, sino con la familia. Los que se van siempre regresan, demostrándonos que una comunidad no es un espacio, sino un proyecto de vida.

La autora plantea que a partir de las políticas neoliberales aplicadas por el Estado en el campo mexicano y la migración,

se produce un proceso de descampesinización, que modifica sobre todo la unidad doméstica campesina, reestructurando los lazos entre los géneros y las generaciones. En este contexto los adultos mayores son los que se quedan en las comunidades, desempeñando un papel fundamental pues actúan como anclaje entre los que se van y el terruño. Los adultos mayores son en muchas ocasiones los fiduciarios de las remesas que envían los hijos y familiares, además de cuidar a los nietos y realizar las labores agrícolas de los ausentes. La autora remarca que debido a la pérdida paulatina de la autonomía y bienestar personal, como consecuencia de la edad y las enfermedades, la vida de los ancianos no es fácil, sobre todo cuando están en un entorno familiar dividido por la migración. Aun con lo anterior, los adultos mayores desarrollan diversas estrategias para resistir su vida diaria y reproducir su identidad comunitaria.

El artículo se divide en tres partes principales. Primero se hace una descripción de los principales conceptos que ayudaron a entender la presente problemática. Posteriormente se aborda el marco referencial de San Juan las Huertas, Tlaxiaco, Oaxaca. Por último, se hace referencia al estudio de caso, en donde se echó mano de entrevistas en profundidad para entender de manera más cercana la vida cotidiana de los adultos mayores que se quedan en la comunidad.

El tercer artículo abre una serie de trabajos sobre el estado de Veracruz, éste lleva por título: *Migraciones y movibilidades laborales en la sierra del Totonacapan, Veracruz: Ruralidad, redes sociales y geografías*, de Mario Pérez Monterosas. En esta contribución el autor analiza la internacionalización de los espacios de trabajo en la región indígena del Totonacapan veracruzano en décadas recientes, a raíz de la crisis del café y la redefinición de expectativas entre los hombres adultos y jóvenes, lo que redinamizó los procesos de interacción social y la constitución de redes que facilitaron la inserción en los diversos flujos migratorios. También aborda los impactos y la aceleración de procesos socioculturales que trae consigo la migración de larga distancia y

por temporadas más largas. El autor documenta la movilidad a Canadá, bajo contrato, de indígenas que por su docilidad tienen asegurada una relación laboral.

Esta investigación se fundamenta en un trabajo de campo reciente, que recurre a entrevistas y observación participante en los municipios de Coyutla y Mecatlán, Veracruz, para identificar el origen y desarrollo de una migración laboral emergente

El cuarto artículo: *Movilidad de mujeres indígenas y trabajo doméstico en Poza Rica, Veracruz*, de Bertha Esmeralda Sanguinetti García, Blanca Karina Barrios Osorio y Katya Campos Pacheco, documentan el lugar de origen de las mujeres indígenas totonacas que se desplazan para laborar en la ciudad de Poza Rica. Analizan las condiciones de trabajo al desempeñarse como trabajadoras domésticas, ya sea “de planta” o “de entrada por salida”, así como el entorno laboral. Se remarca la nula escolaridad de estas mujeres que les impide insertarse en fuentes de trabajo mejor remuneradas.

Las autoras plantean también la salud emocional y el trabajo donde se documenta el proceso de separación de su núcleo familiar y las estrategias que estas mujeres indígenas implementan para mantenerse en comunicación con su unidad familiar en la región totonaca. Los factores que motivan a las mujeres indígenas de la región del totonacapan a incorporarse a los procesos de movilidad y de migración interna se explican por un mejoramiento en la economía del hogar, la asunción del papel de jefa de familia y por escapar de la violencia intrafamiliar.

La etnicidad atravesada por la pobreza y la baja educación lleva a las mujeres indígenas de la región del totonacapan a sufrir una serie de abusos como trabajadoras domésticas remuneradas, por el desconocimiento colectivo de las leyes que regulan esta actividad. Y son reforzados por la desvalorización social y cultural que aún existe hacia el trabajo doméstico, al ser considerado una actividad propia de las mujeres y no

ser visto como un trabajo. Este estudio de las investigadoras complementa los análisis realizados al inicio de esta década en la región del totonacapan veracruzano sobre los procesos recientes de migración rural-rural, rural urbana e internacional donde el sujeto de estudio ha sido el varón indígena.

Este artículo tiene como objetivo conocer los lugares de procedencia de las mujeres indígenas de la región del totonacapan Veracruzano que llegan a la ciudad de Poza Rica, Veracruz, en busca de una fuente laboral que les permita subsistir tanto a ellas como a sus familias. Así, destacan las condiciones de trabajo en las que desempeñan sus tareas como trabajadoras domésticas porque, en la mayoría de los casos, se contratan en el trabajo doméstico “de planta” o “de entrada por salida” como una de sus principales alternativas, cuyo trasfondo se explica por la categoría de la división sexual del trabajo que social y culturalmente había designado las tareas domésticas como “propias” del género femenino; agregándose a esto su baja o nula escolaridad que les impide acceder a mejores fuentes de empleo.

El trabajo se organiza en cuatro apartados. El primero: *Perfil de trabajadoras en movilidad y migración interna*, presenta aspectos generales de las empleadas como edad, estado civil, escolaridad, lugar de procedencia y los diversos factores que las motivan a insertarse al campo laboral de la ciudad de Poza Rica, Veracruz. El apartado dos: *Condiciones de trabajo*, registra la situaciones en las que las trabajadoras domésticas realizan sus tareas y que refieren al entorno laboral, la seguridad física, el espacio habitable, los derechos y obligaciones, y cómo estas —mediante la permanencia en el trabajo— se transforman o redefinen por la formación de relaciones afectivas que originan que se vulneren las garantías laborales. El penúltimo apartado: *Salud emocional*, revela cómo viven las mujeres el proceso de separación de sus familias y las estrategias que implementan para mantener el contacto y la comunicación con sus seres queridos. Además, de la importancia que tiene para ellas disponer de una estabilidad emocional que les per-

mita cumplir con todas las tareas que se les demandan en el lugar de trabajo.

El quinto trabajo: *El constructo y la perspectiva indígena de la migración: relatos e historias de los nahuas de la Sierra de Zongolica, Veracruz*, de Luis Alejandro Martínez Canales, plantea que los nahuas de la Sierra de Zongolica son los que se incorporaron a la migración internacional de manera más tardía, y el antecedente más cercano fue la migración interestatal a las zonas cañeras del centro de Veracruz. Con la caída del valor internacional de los precios del café y la privatización de los ingenios cañeros, se desencadena una movilidad de los productores a las ciudades del centro del país y, posteriormente, una emigración a la Unión Americana.

En este trabajo el autor documenta lo que él denomina “los tres episodios de la migración en la Sierra de Zongolica”: rural-rural; rural-urbana y la migración internacional, cuyos procesos causales son similares, desde el punto de vista del autor. El autor destaca que la entrada del TLCAN coincidió con la aparición en el horizonte migrante internacional de los nahuas de la Sierra de Zongolica. Un hecho abundó en la decisión de los nahuas de Zongolica para esperanzarse en el trabajo “ilegal” más allá de la frontera norte: la migración rural temporal que escenificaron por generaciones, para ir a las zonas cañeras y cafetaleras del centro de Veracruz, halló su punto de quiebre a finales de los ochenta y principios de los noventa. Esta situación estructural los obligó a voltear primero hacia las grandes ciudades del centro del país. Posteriormente, emprendieron su propio camino internacional, alertados por las experiencias de otros indígenas y mestizos, que los iniciaron con sus relatos y sobre lo atractivo del trabajo pagado en dólares.

El artículo se centra en la descripción y el análisis de la escasamente estudiada migración laboral de los nahuas de la “zona fría de Zongolica”. El trabajo muestra, mediante testimonios, cómo la conciencia del migrante se fue complejizando con base en las nuevas posibilidades halladas,

aún con la permanencia del estímulo laboral y económico como detonante. El orden dado a las historias y reflexiones muestra un recorrido cronológico para facilitar la ubicación de los tiempos y las épocas migratorias de Tehuipango y demarcaciones vecinas.

El artículo se propone analizar el fenómeno migratorio contemporáneo, así como los elementos externos que influyen en la cultura local y que ponen de frente a los migrantes con formas de organización, reproducción y consumo que confrontan sus sistemas de socialización y aprendizaje.

El sexto trabajo: *Migración indígena y conflictos sociales de vida cotidiana en un campamento de jornaleros agrícolas en Sinaloa*, corresponde a Alma Cecilia Ángeles Balcázar. Esta autora da cuenta de los diversos conflictos sociales de proximidad que se generan entre las familias sin parentesco que habitan los cuartos en un campamento de jornaleros agrícolas en el Ejido Sánchez Celis en El Dorado, Sinaloa. Asimismo, en éste trabajo se pone de manifiesto que los campamentos constituyen la unidad de vivienda estacional de la población jornalera migrante y se analizan los conflictos sociales entre familias sin parentesco que co-residen en un mismo cuarto. La autora enfatiza que es en ese entorno social en donde surgen muchos conflictos cotidianos.

La autora agrega que en México, el enclave de agroexportación más importante es Sinaloa, estado que representa una zona privilegiada por las condiciones de la naturaleza, pues cuenta con la mayor superficie agrícola bajo riego en el país, gracias a la existencia de una infraestructura hidráulica sin paralelo en el territorio nacional. La fertilidad de su tierra, el clima y altitud, así como su cercanía geográfica con la frontera Nogales/Arizona han jugado un papel fundamental en la horticultura sinaloense, la que desde sus inicios ha estado orientada al abastecimiento de Estados Unidos.

Asimismo se destaca que, en Sinaloa, el sector privado ha incorporado las tecnologías más avanzadas en la agricultura,

como son el riego por goteo y la hidroponía, importados en su mayoría de Holanda e Israel. Sin embargo, la riqueza que genera la agricultura moderna en el estado no sólo es el resultado de las ventajas comparativas y competitivas de que goza la región, sino de la abundante mano de obra indígena migrante que trabaja en los campos de cultivo; la que es alojada en los campamentos de las empresas agrícolas en condiciones de vida infrahumanas.

Es importante señalar que, con base en un estudio de caso, el artículo tiene por objetivo conocer los principales conflictos sociales de vida cotidiana que acontecen entre la población jornalera migrante alojada en estos campamentos, donde los espacios de uso común son escasos y se encuentran en malas condiciones.

La primera parte del texto aborda el sistema de enganche de jornaleros agrícolas en zonas indígenas, mecanismo al que han recurrido desde los años sesenta las empresas agrícolas sinaloenses para el abastecimiento de fuerza de trabajo, proceso en el que el binomio *trabajo-lugar para vivir* —ofrecido por los enganchadores— los ha condicionado a precarias condiciones laborales y de vida. Asimismo, se realiza una breve semblanza histórica de los primeros campamentos. En la segunda parte se ingresa al estudio de caso realizado en el campamento de una empresa agrícola en Sinaloa, se presenta el perfil socio-demográfico de la población alojada en el campamento, así como las características físicas y materiales de esta unidad de vivienda temporal. En la última parte, la autora desarrolla el desenvolvimiento de los conflictos sociales que surgen entre la población jornalera en los cuartos, los sanitarios, las regaderas y los lavaderos, lo que constituye los espacios de uso común durante su estancia en el campamento de estudio.

El argumento central de este trabajo señala que para entender los procesos de conflicto entre la población jornalera alojada en el campamento, se deben examinar las fuentes de tensión; esto es, desnudar la génesis del conflicto. Por ello,

este trabajo se apoya en la teoría sociológica del conflicto social por la escasez de recursos atendiendo el espacio como recurso. La autora recuerda que el postulado principal de la teoría del conflicto no es que la sociedad se encuentre en todo momento en conflicto, cuando se manifiesta un conflicto de manera abierta es porque se presenta un proceso de dominación y resistencia. En ese sentido, el trabajo intenta contribuir a llenar el vacío en que se encuentran los estudios sobre trabajadores agrícolas, señalando el papel que actualmente tiene la migración enganchada en las regiones indígenas, la que por un lado condiciona a los jornaleros indígenas migrantes a las precarias condiciones de trabajo —tema que ha sido ampliamente abordado y privilegiado en las ciencias sociales—, y, por otro lado, los condiciona a las precarias condiciones de vida en los campamentos en donde son alojados durante la temporada agrícola, tema que no ha sido explorado y con el que se está en deuda, puesto que representa la otra dimensión de abaratamiento de la fuerza de trabajo.

El séptimo artículo: *Migración internacional indígena y etnicidad. Caracterización y elementos de análisis*, corresponde a Jorge Mercado Mondragón, prepone un recuento de la migración indígena internacional, sobre todo a partir del año 2000; resaltando la importancia que tiene la investigación de los grupos indígenas en el estudio de este fenómeno, dado que la diversidad cultural, los usos y costumbres, sus formas de organización; la identidad y la especificidad indígena, plantean la importancia de estos tópicos en el análisis de las migraciones internacionales. Resaltan sobre todo, las consecuencias para la población indígena y sus diversas instituciones culturales.

El texto de Jorge Mercado analiza de forma estructural una gran gama de impactos que podría tener el fenómeno de la migración, y podría ser de gran utilidad percibir su aportación. El lector comprenderá de manera fundamental cómo la movilidad constituye no sólo el aspecto físico sino que abarca toda la estructura cultural de una comunidad.

El texto se divide en tres partes. En la primera, el autor expone una serie de indicadores estadísticos que muestran las condiciones desfavorables de los pueblos indígenas en México y la imposibilidad que tienen éstos para alcanzar niveles de bienestar y desarrollo como los de las poblaciones no indígenas de las ciudades. En la segunda parte el autor hace una caracterización de la migración internacional en zonas indígenas, destacando su intensidad, que en ciertos casos y tomando como referencia el monto de remesas recibidas, supera a algunos estados de migración internacional tradicional, como Zacatecas. En la tercera parte, el autor plantea las diferentes repercusiones de la migración internacional indígena en la etnicidad y señala la importancia de llevar a cabo estudios de caso específicos para medir las repercusiones de esta movilidad para la población, tanto de la comunidad de origen como la de destino.

Finalmente, quisiera señalar que la reflexión de este libro también fue producto de una discusión más general del grupo: Transculturalidad en zonas corpóreas, territorio y cultura visual del PROMEP del que formo parte.

Jorge Mercado Mondragón

BIBLIOGRAFÍA

- Freyermuth Encisio, Graciela; Sergio Meneses Navarro y Germán Martínez Velasco (2007). "El señuelo del norte". En *Migración indígena contemporánea*. Consejo Estatal de Población de Chiapas, p. 6.
- Fox, Jonathan y Gaspar Rivera-Salgado (2004). *Indígenas mexicanos migrantes en los Estados Unidos*. Universidad de Zacatecas, Miguel Ángel Porrúa-University of California, Santa Cruz, p. 20.
- Hiernaux, Daniel y Margarita Zárata (2008). *Espacios y transnacionalismo*. Editorial Juan Pablos/UAM, México, pp. 15-16.
- Mercado, Jorge. *Migración causas y efectos en la economía campesina. Estudio de caso en la Sierra Norte de Oaxaca (San Pablo Macuiltianguis)*. Tesis de Licenciatura en Sociología, Facultad de Ciencias políticas y Sociales, UNAM, 1988.
- París Pombo, María Dolores (2012). *Migrantes, desplazados, braceros y deportados. Experiencias migratorias y prácticas políticas*. El Colegio de la Frontera Norte/Universidad Autónoma de Ciudad Juárez/UAM-X.
- Saldaña Ramírez, Adriana. *Todos son de casa hasta los que no están. Organizando la vida entre los grupos domésticos migrantes de una comunidad nahua de Guerrero*. Instituto Nacional de Antropología e Historia/CONACULTA, p. 11.
- Sánchez Gómez, Martha Judit (2005). *Algunos aportes de la literatura sobre migración indígena y la importancia de la comunidad*. The Center for migration and Development Working Paper Series, Princeton University. CMD Working Paper #05-02°.
- Seville, Pascal (2013). *Regard sur L'Histoire de la migration au Mexique. Trajectoires migratoires des générations 1950 a 1980*. CEMCA/CNRS, p. 6.
- Sayad, Abdelmalek (2010). *La doble ausencia. De las ilusiones del emigrado a los padecimientos del inmigrado*. Anthropos, Barcelona, España, pp. 19-29.

- Velasco Ortiz, Laura (2008). *Migración, Fronteras e identidades étnicas transnacionales*. El Colegio de la Frontera Norte/Miguel Ángel Porrúa, pp. 5-9.
- Wayne A. Cornelius (1980). *Los inmigrantes pobres en la ciudad de México y la política*. Fondo de Cultura Económica, México, pp. 13-15.
- Weber, Devra (2008). “Un pasado no visto: perspectivas históricas sobre la migración binacional de pueblos indígenas”. En *Migración, fronteras e identidades étnicas transnacionales*. El Colegio de la Frontera Norte/Miguel Ángel Porrúa, p. 123.

Documentos

- Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas. *Informe sobre Desarrollo Humano de los Pueblos Indígenas de México*. 2006.
- Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas. “Indicadores Sociodemográficos de la población indígena”. 2000-2005, 2006.